

LA CÁMARA MUNICIPAL DE RECIFE (1710-1822): PERFIL DE UNA ELITE LOCAL EN LA AMÉRICA PORTUGUESA¹

George F. Cabral de Souza
Universidade Federal de Pernambuco (UFPE)

Resumen: La Cámara Municipal de Recife fue creada para solucionar los enfrentamientos entre comerciantes portugueses y terratenientes a principios del siglo XVIII en Pernambuco, permitiendo que los primeros también participaran del poder local. Buscamos establecer un perfil del grupo de ocupantes de los principales cargos municipales a lo largo del periodo que va de 1710 a 1822 teniendo en consideración sus orígenes, actividades económicas y lazos familiares.

Abstract: The Local Chamber of Recife, the capital of the Brazilian state of Pernambuco was created to solve the conflicts that aroused from the confrontation between Portuguese merchants and landowners at the beginning of the XVIIIth century, and so allowing the former to enter into local politics. We are looking for a profile of the group that first held local posts within the period going from 1710 to 1822, taking into account their social origins, their financial activities as well as their family ties.

Introducción

Durante mucho tiempo el estudio sobre las instituciones y sobre el poder se hizo a la luz de la legislación y de las normas de la administración. El “molde” jurídico-legal tuvo que ser matizado a partir de la percepción de que la ejecución de las leyes y reglamentos no siempre se daba como estaba determinado en los códigos (Santos, 1999: 3-5; Phelan, 1960: 48-65; Pietschmann, 1982: 11-37). El ejercicio del poder dependía (como hasta hoy depende en buena medida) de los individuos que daban vida a las instituciones. El poder por lo tanto tiene “rostros” y no se puede comprender la acción de las instituciones sin conocer a sus ocupantes, la cara que tienen y que a veces se ocultaba bajo unos antifaces tipificados (Hespanha, 2005: 39-40).

1. Nuestros agradecimientos a CAPES-Brasil por la financiación de la investigación dirigida por el Prof. Dr. José Manuel Santos Pérez (Universidad de Salamanca).

En este artículo hemos buscado conocer la composición y el funcionamiento de la municipalidad de Recife durante el período colonial, con especial interés en el perfil de los ocupantes de los cargos municipales y en cómo su actuación en el poder municipal reflejaba los intereses locales. Esta clase de estudios se encuentra bastante desarrollada para la América de habla hispana, pero apenas hay trabajos sobre la América portuguesa. Concentramos nuestra atención aquí en el grupo de grandes comerciantes que ocuparon los principales cargos municipales en Recife durante el período colonial, concretamente entre la fundación de la cámara municipal (1710) y la independencia política de Brasil (1822). Intentamos demostrar que, pese al hecho de que la fundación de la cámara resulta del intento de acomodar políticamente los comerciantes de origen portugués (los *mascates*), el perfil de los participantes en el poder municipal se vuelve más complejo a lo largo del período estudiado.

Orígenes de la Cámara Municipal de Recife

Quizás ninguna otra municipalidad en el Brasil colonial haya tenido orígenes tan agitados como la de Recife (Magalhães, 1985: 18-19). La fundación de esa cámara municipal, desmembrada del alfoz de la ciudad de Olinda, derivó de las intensas luchas entre los endeudados señores de ingenio, ligados a la ciudad, y sus acreedores, los comerciantes portugueses de Recife. Esa lucha, históricamente conocida como *Guerra dos Mascates*, tuvo la cuestión municipal como uno de sus elementos principales y asimismo, refleja mucho de la tensión y de la acomodación constante entre los intereses de la elite colonial y la corona portuguesa.

Ubicada casi en el extremo oriental de América del Sur, Recife actuó desde el siglo XVI como importante puerto en el Atlántico, lo que favoreció su desarrollo y atrajo la atención de otros países europeos. La población experimentó un considerable avance durante los 24 años de presencia holandesa (1630-54), más concretamente en el gobierno de Johan Maurits van Nassau-Siegen (1637-44), cuando Recife asumió el aspecto que la transformó en el primer gran centro urbano del Atlántico sur. Pasado el dominio holandés, la capitalidad de la capitania volvió a una Olinda semi-abandonada, que había sido incendiada por los invasores y que jamás, desde entonces, superó en importancia a Recife. Al mismo tiempo, se formó en Recife una importante comunidad mercantil, que logró el éxito económico y después pasó a desear participar en el ejercicio del poder político, lo que hizo estallar el conflicto que marca las últimas décadas del siglo XVII y llega a su cumbre en los primeros años del XVIII (Souza, 2006: 203-219).

Fue exactamente en ese medio siglo cuando la pelea entre Olinda y Recife intensificó las tensiones inherentes a las relaciones entre los intereses locales y la corona, tensiones surgidas desde el momento de la *Restauração* (1654), cuando la nobleza de la tierra no obtuvo las compensaciones que

deseaba por su empeño en expulsar a los invasores y por su fidelidad al nuevo monarca bragantino. De ahí los constantes choques y desavenencias con los agentes del poder real, cuyo ejemplo más importante fue la deposición del gobernador Jerónimo Mendonça de Furtado, el *Xumbergas*, en 1666. También era ese el contexto en el que las tensiones entre acreedores y deudores -peninsulares y nobles de la tierra- asumieron proporciones incontrolables. La dicotomía entre productor y comerciante es una de las características más presentes en las relaciones sociales en Pernambuco. Aunque no estuviera presente en el siglo inicial de colonización, esta separación se agravó con la dominación holandesa, que acabó delimitando los espacios y los dominios de lo rural y de lo urbano, de la producción y de la comercialización (Mello, 1995: 129,135-136).

El período *post-bellum* estuvo marcado por un profundo desgaste económico para los terratenientes, aunque el endeudamiento de esa capa de la sociedad colonial no fuese una realidad reciente. Los hábitos fastuosos de vida, basados en un nivel de consumo elevado y suntuoso, acababan atrapando a los señores de ingenio en un círculo vicioso de créditos garantizados por zafras futuras. En ese proceso también ejercían su influencia los altos costes de producción, especialmente de la mano-de-obra esclava (Boxer, 2000: 137). Durante el dominio holandés los terratenientes acumularon muchas deudas con los prestamistas y comerciantes holandeses y judíos.

Creando que Pernambuco habría de ser liberado lo más temprano posible, contrajeron deudas que jamás esperaban tener que pagar. Nassau, cuya política de conciliación siempre fue complaciente con los deudores, regresó a Europa en 1644, lo que frustró los planes de los señores de ingenio, que se vieron acosados por los acreedores, hecho que pesó considerablemente en la decisión de iniciar la insurrección en 1645. Una vez expulsados los holandeses se llevaron consigo las técnicas de producción que, empleadas con mejoras en las islas caribeñas, colaboraron en la crisis del azúcar en el noreste de Brasil (Mello, 1981: 113 y ss.; Acioli, 1997: 29-51).

La secular debilidad de las finanzas de Portugal, en guerra con España de quien había recuperado su independencia en 1640, sobrecargaba aun más la tributación sobre la ya sufrida economía azucarera. No podemos olvidar que habían sido impuestos dos tributos (*donativos*) para costear las maniobras de la diplomacia portuguesa, preocupada por garantizar la independencia del Reino (Acioli, 1997: 37-38). Asimismo, otros factores locales, como los fenómenos climáticos y las epidemias, colaboraron en esa coyuntura negativa para la sacarocracia.

Y como los momentos de crisis son los más propicios para que se agraven las discordias y se produzcan los intentos de ruptura con el orden establecido, fue en esa fase de la historia de Pernambuco cuando las contradicciones se intensificaron. La cámara de Olinda pasó entonces a figurar, restablecidos su funcionamiento y su importancia política tras la *Restauração*, como la tribuna

para las quejas de la aristocracia *post bellum*, herida en su brío y en su patrimonio. Fue en ese espacio privilegiado de acceso al poder y de negociación, donde la sacarocracia hizo hincapié en la oposición a la entrada de sus acreedores, los comerciantes peninsulares de Recife. La nobleza local siempre puso obstáculos al acceso de los portugueses, aunque hubiera una autorización otorgada por la reina regente, D. Catarina de Bragança, para que los grandes negociantes pudieran hacerlo (Oliveira Lima, 1975: 202).

Las razones de orden económico, las deudas y cualquier motivo de orden nativista que eventualmente existieran, pilares de la discordia entre los dos grupos, se agravaban cuando se consideraban los orígenes sociales de los comerciantes, que tan forzosamente cobraban a los terratenientes pernambucanos². Boxer nos recuerda que la ocupación de mercader en Portugal y en su imperio colonial sufría el desdoro de contar con una gran presencia de cristianos nuevos en sus filas. En un mundo en el que le eran denegadas otras oportunidades, el comercio figuraba como una salida para esa capa de la sociedad, y ahí radicaba una asociación negativa más.

¿Y cómo se enriquecían estos comerciantes adventicios que, muchas veces, para exasperación de los nobles, habían sido simples sirvientes y vendedores itinerantes, que en sus andanzas llegaron a abrigarse en las *senzalas* entre negros esclavos? Las explicaciones varían según la inclinación política de los testimonios que nos llegaron de la época. Si escuchamos a los señores de ingenio, distinguiremos las quejas de explotación excesiva a través del interés desmedido y de los viles precios pagados por el azúcar³. Por otro lado, los *mascates* no dudaban en apuntar a los hábitos repletos de ostentación de los señores de ingenio como la razón de sus deudas y de su ruina⁴.

2. Así describe Oliveira Lima la situación vivida en Pernambuco en aquel entonces: “Desembarcados sem vintem, os mascates, como eram desdenhosamente chamados os commerciantes portuquezes pelo facto de muitos Reinos exercerem o officio de mercatores ambulantes, conseguiam a troco de aturado trabalho e rigorosa economia, meios de fortuna que a agricultura não fornecia mais aos seus devotos, esparsos pelos duzentos e cincoenta e quatro engenhos da capitania. (...) Para mais, o dinheiro suggeria aos portuquezes a vaidade, huma vaidade insupportavel de homens que hontem eram pobres e se viam hoje prosperos, e a má vontade latente acirrava-se ao complicar-se com o ciúme e a inveja.” (Oliveira Lima, 1975: 202).

3. Fernandes Gama nos trae el relato de un cronista pro terratenientes: “No fim das safras, cada senhor de engenho devia uma soma considerável ao mascate que o tinha suprido, e então este inflexível credor instantaneamente o apertava, dando-o a escolher ou pagar-lhe no ano seguinte o duplo do que devia, ou entregar o açúcar a quatrocentos réis cada arroba, açúcar este que ele remetia aos seus correspondentes na Europa à razão de 1\$400 réis.” (Fernandes Gama, 1977, IV: 56-57). Pereira da Costa hizo una referencia muy semejante a esta en sus *Anais Pernambucanos* (Pereira da Costa, 1983, V: 146).

4. Para un cronista pro *mascates*, los terratenientes: “não medem os gastos pelos cabedais que possuem, senão pela desordem de seus appetites, ajuntando dívidas sobre dívidas e fazendo-se remissos na paga, vem a resultar depois de venderem os postos que ocupam e ficarem sem bens por penhorado neles, tornarem a raiva desta sua incúria aos recifenses, a quem devem.” (Santos, 1986: 16).

Establecidos y acomodados desde un punto de vista financiero, los comerciantes peninsulares de Recife empezaron a aspirar al poder político. Era la cámara municipal la instancia de poder más cercana y sus cargos se volvieron objeto de codicia para los comerciantes, que tenían que someterse a los reglamentos y a las tasas decretadas por la edilidad de Olinda, a la que no podían acceder, pese a sus intentos (Boxer, 2000: 136). Las leyes vetaban el acceso a la municipalidad a cualquier individuo que tuviera algún *defeito de sangue* o *defeito mecânico*, o sea, que fuera descendiente de moros, judíos o mestizos y/o aquellos que desempeñaron o desempeñasen, o cuyos abuelos por los cuatro costados, habían desempeñado, actividades manuales, como la manufactura y el pequeño comercio (Silva, 1854: 315-317).

La tensión se agravaba puesto que los acreedores se encontraban dominados políticamente por sus deudores, individuos que, paradójicamente, muchas veces estaban marcados por la “mácula” de la sangre semita. Varios gobernadores advirtieron a los jefes de la sacarocracia de los beneficios prácticos de aceptar a los hombres de negocios como oficiales municipales. En vano. Apenas sí aceptaban a algunos de los más ricos recifenses de la municipalidad meramente como agentes secundarios, en minoría numérica y nunca para los cargos principales, como era el de juez ordinario. Una cuestión delicada y que siempre causaba roces entre los dos grupos era la actuación de los *almotacés*. Los recifenses se quejaban de que estos oficiales encargados de definir el valor de las mercancías se empeñaban en mantener bajos los precios “*das utilidades do comércio*” mientras que subía el precio del azúcar⁵.

Gracias a las jugadas políticas de los *mascates* en Lisboa, donde se encontraban mejor representados que los terratenientes, se publicó, en 1703, el decreto regio determinando que los habitantes de Recife pudieran participar como electores en los comicios municipales. Por mediación del *Ouidor*, en aquel entonces João Guedes de Sá, que era pro *mascates*, entraron como votantes en primer grado más de doscientos moradores recifenses. Para que la nobleza no fuera “aplastada” en la elección, los electores se dividieron en dos colegios, cada uno de los cuales indicaría a tres de los seis electores de segundo grado. Organizadas las listas de elegidos, aparecieron por primera vez los comerciantes como oficiales de primera categoría en la edilidad olindense. Los oficiales de la nobleza rechazaron servir junto a los oficiales *mascates*, y lejos de quedar resuelta la cuestión, el calentamiento de los ánimos culminó con agresiones físicas entre los vereadores. Esa clase de resistencia de los terratenientes indicaba que el camino a tomar para pacificar a los más exaltados debería ser el de la autonomía de Recife (Mello, 1995: 161-180).

Mucho había llovido desde los incidentes en la cámara de Olinda provocados por la entrada de los odiados *mascates* como oficiales en

5. En contrapartida una vez establecida la cámara de Recife, empezaron las quejas de que los precios de los productos importados se incrementaron acentuadamente (Andrade, 1969: 101-102).

el trienio 1704-1706. La corona insistiría en su decisión de autorizar el acceso de los grandes comerciantes al gobierno municipal. Confrontados con las evasivas de los olindenses, los *mascates* solicitaron a la corona la definición exacta de quiénes eran los mercaderes que tenían prohibido servir. La contestación llegó con la carta real de 8 de mayo de 1705, que encuadraba como mercaderes impedidos de servir a aquellos que “que assistem em lójea aberta, vendendo, medindo e pesando ao povo qualquer gênero de mercadoria atualmente” (Boxer, 2000: 136). Es decir, los que con ocasión de la expedición del decreto todavía trabajaban manualmente en sus tiendas. Quedaba franqueado el acceso a los grandes *mercadores de sobrado*, autorizados a involucrarse en los asuntos municipales. Para la corona resultaba interesante la creación de una *nobleza política*, cuya participación en el gobierno municipal permitiera el engrandecimiento de las familias, tal cual se hacía en la *nobleza natural* a través de la herencia (Mello, 1995: 183).

Las disputas por el poder municipal en la colonia no son exclusivas de Pernambuco, aunque está fuera de duda que la situación socio-política local representa un factor de mucho peso. En los centros coloniales principales, los grupos ya acomodados en la municipalidad se aferraron a las normas previstas en el Regimiento de 1611, que determinaba la exclusión de las pautas electorales de personas con “defectos mecánicos”. Se pueden observar conflictos semejantes, por ejemplo en Rio de Janeiro. En 1730 llegaron a la corona las quejas de que personas que desempeñaron actividades manuales en el comercio se metían en el “*exercício dos cargos honrosos da República*” (Bicalho, 1998: 526).

Después de muchas solicitudes, representaciones, cartas y pareceres de ambos partidos y de las autoridades regias, y tras considerar hasta la transferencia de la cámara a Recife (como habían hecho los holandeses, desplazando la sede de gobierno), finalmente el 19 de noviembre de 1709 (Pereira da Costa, 1983, 151) se envió el decreto regio elevando Recife a la calidad de villa, y dotándole de una cámara municipal. Ese acto fue, según Oliveira Lima “o pomo da discórdia que de há muito ocultamente lavrava entre a nobreza da terra e os comerciantes portugueses” (Oliveira Lima, 1975: 201).

La acción desmañada del gobernador Sebastião de Castro e Caldas, individuo políticamente inhábil, que era reconocidamente simpático al partido de los *mascates* y por eso figura execrada por la nobleza, contribuyó decisivamente al empeoramiento de la situación. La manera en la que dio cumplimiento al decreto de creación de Recife, levantando el *pelourinho* durante la madrugada y sin comunicárselo a la cámara de Olinda, estimuló los disturbios que se siguieron. Era el estallido del conflicto entre nobles y *mascates*, que hasta el siglo XIX fue conocido como la sedición o las alteraciones de Pernambuco, y que tras la publicación de una novela de José de Alencar, pasó a ser denominado *Guerra dos Mascates* (Hermann, 2000: 272-274).

Breve perfil de la élite municipal del Recife colonial

La disputa entre los mercaderes portugueses y los terratenientes pernambucanos fue uno de los rasgos más importantes de los enfrentamientos que culminaron con la creación de la cámara de Recife y el consecuente conflicto civil entre los dos grupos. Sin embargo, una observación más detallada de la composición de la élite municipal recifense en el período colonial indica la existencia de un escenario más complejo, que no puede ser simplificado en un esquema binario, ni en lo que se refiere a los orígenes de los oficiales municipales, ni en lo que respecta a sus relaciones y sus actividades económicas.

En primer lugar es necesario aclarar los números encontrados en la investigación. Nuestro trabajo cubre un período de 113 años (1710-1822), siendo que en el año 1815 hubo dos elecciones (la elección local con organización final de las listas por el *ouvidor* y otra confirmada por nombramiento real, sistema adoptado a partir de ese momento). El total exacto, o ideal, de mandatos municipales en ese intervalo de tiempo debería ser entonces de 456, puesto que la cámara tenía cuatro cargos principales (3 *vereadores*⁶ y 1 procurador) con mandatos anuales y tenemos 114 *vereações*⁷ (recordemos que en 1815 hubo dos *vereações*). Sin embargo, ni el número de oficiales elegidos, ni la cantidad de nombramientos de los cargos cuadra exactamente con esta cifra. Las razones de esta diferencia son, primero, el hecho de que muchos oficiales ejercieron cargos municipales más de una vez; y segundo, que no todos los elegidos tomaban posesión o concluían el mandato de un año, habiendo ocasiones en que para un mismo cargo fueron nombrados hasta dos sustitutos para el nombre originalmente propuesto.

Por este motivo, el número total de oficiales nombrados durante el período tiene tendencia a ser menor que el número ideal de mandatos, y el total de nombramientos tiende a ser más alto. El grupo de *vereadores* y procuradores reconocidos suma 307 elementos. Hemos relacionado 514 nombramientos de oficiales a lo largo de los 113 años (114 *vereações*) e identificado el origen de 219 oficiales en 376 nombramientos. En ese intervalo de tiempo, no disponemos de ninguna información sobre la composición de la cámara en los años de 1740, 1746, 1753 y 1758, lo que representa solamente un 3,5% del total ideal de *vereações*, un porcentaje que no interfiere en el resultado del análisis.

Las principales fuentes consultadas fueron los procesos de habilitación a familiar del Santo Oficio (HSO) y a la Orden de Cristo (HOC) en el Archivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), en Lisboa. Asimismo fue bastante útil una

6. El *vereador* tenía funciones semejantes al del regidor en los cabildos hispanoamericanos.

7. La expresión *vereação* (plural: *vereações*) tiene un doble significado: se aplica a una (o varias) sesiones de la cámara o al conjunto de oficiales municipales de un determinado año.

lista de los hombres ricos de Recife hecha en 1817 que indicaba los “*europæus*” y los pernambucanos⁸. Requerimientos y solicitudes dispersos en centenares de documentos del *Arquivo Ultramarino* de Lisboa que a veces ofrecían datos biográficos y la lista de estudiantes brasileños en Coimbra (Morais, 1949) también proporcionaron informaciones valiosas.

La identificación de los oficiales municipales proporcionó importantes datos sobre la élite municipal recifense del período colonial. Sobre el origen de los ediles recifenses conseguimos encontrar referencias que nos permitieron determinar el lugar de nacimiento de 219 oficiales. De estos, 129 habían nacido en Brasil, 88 eran portugueses y 2 de otro origen (uno belga y otro español de Canarias). Las cifras encontradas revelan que entre los oficiales con origen identificado hay un claro predominio de los nacidos en Brasil.

Tabla I. Categorización de los orígenes de los oficiales municipales de Recife registrados, 1710-1822⁹

		%
Origen conocido	219	71,3
Origen desconocido	88	28,7
Total	307	100

Tabla II. Categorización de los oficiales municipales de Recife con origen identificado, 1710-1822¹⁰

		%
“Brasileños”	129	58,9
Portugueses	88	40,2
Otros	2	0,9
Total origen identificado	219	100

8. Documentos Históricos da Biblioteca Nacional, v. CV, pp. 242 y ss.

9. Actas de reunión de la cámara de Recife 1760-1822, ACMR n. 3, 4, 5 y 6, IAHPG; Correspondencia de la cámara con diversas autoridades (constantes de los papeles de Pernambuco en el AHU-Lisboa y de los LRCMR en el archivo del IAHPG) producida en el intervalo que va de 1739 a 1759 en el cual las actas están desaparecidas; datos presentados en (Mello, 1981).

10. Idem.

Tabla III. Categorización de los oficiales municipales de Recife en relación con el total general de oficiales identificados, 1710-1822¹¹

		%
“Brasileños”	129	42,02
Portugueses	88	28,66
Otros	2	0,65
Origen no identificado	88	28,66
Total general	307	100

Pese al conjunto expresivo de oficiales de quienes conseguimos identificar el origen (un 71,3% del total), las observaciones sobre la composición de la cámara a lo largo del lapso de tiempo estudiado no estarían completas sin la cuantificación de los nombramientos a los cargos municipales según el origen de los oficiales nombrados. Es decir, no basta constatar que en total hubo más brasileños que portugueses puesto que la posibilidad de ejercer más de un mandato a lo largo de la vida podía permitir que los portugueses, pese a su menor número, hubieran ocupado los cargos más veces que los nacidos en Brasil. Por eso, tratamos de cuantificar también ese aspecto para eliminar esa posibilidad de error.

En relación a los nombramientos registramos un total de 514, de los cuales 376 con el origen del edil nombrado identificada (un 73,3% del total). La observación de ese aspecto indica que en la primera década hay un riguroso equilibrio entre los nombramientos de portugueses y brasileños. Dicho equilibrio puede haber sido fruto del acuerdo tácito que había entre los *homens bons* de Recife para que entre los cuatro oficiales principales, dos fuesen portugueses y dos nativos, un arreglo aprobado por la corona que temía que los terratenientes nativos acaparasen los nombramientos, bloqueando la entrada de comerciantes en la cámara (Mello, 1995: 232). En realidad ocurre un proceso inverso. Las décadas de los 20 y 30 del siglo XVIII registran un predominio de portugueses. El equilibrio se recupera en la década 1740-1749 y se mantiene durante la década de los 50.

A partir del inicio de la década de los 60 del siglo XVIII, la situación se inclina perceptiblemente hacia los nacidos en Brasil. En el período 1710-1759, de un total general de 192 nombramientos, identificamos el origen del elegido en 135 casos. De ellos, 49 nombramientos de nacidos en Brasil, 84 de portugueses y 2 de otros orígenes. Es decir, los brasileños reciben un 25,5% y los portugueses 43,7% del total global. En ese período se registra asimismo la presencia de un belga (José

11. Idem.

de Mol¹², en 1756) y un español de Canarias, hijo de portugués (Matias Ferreira de Sousa, nombrado para *juiz ordinario* en 1725) (Mello, 1981: 215).

En las cinco décadas siguientes, el período 1760-1809, identificamos un total de 254 nombramientos. Los nacidos en Brasil obtuvieron 158 nombramientos, que corresponden a un 62,2% del total general de nombramientos. Por otro lado, los portugueses recibieron 35 nombramientos, un 13,7% del total global. El porcentaje de nombramientos de oficiales con origen no determinado es de un 24%. La preeminencia de oficiales brasileños es tan dilatada que, aunque todos los nombramientos en los que el origen del edil no fue determinado fuesen sumados a los nombramientos hechos a portugueses, no superarían el número de nombramientos hechos a brasileños.

Concluyendo la descripción de los números encontrados por períodos, en el intervalo 1810-1822 identificamos 68 nombramientos. De ellos, tenemos 35 nombramientos para brasileños, 13 para portugueses y 20 nombramientos para oficiales sin origen identificado. Los brasileños, por lo tanto, reciben un 51,4% y los portugueses un 19,1% de la suma general. Los oficiales nombrados cuyo origen no fue definido representan un 29,4% del total general. Otra vez se repite el cuadro obtenido para el intervalo 1760-1809. La tabla IV resumen los números de nombramientos por décadas y por origen del nombrado.

Tabla IV. Categorización de los nombramientos por décadas, 1710-1822¹³

Década	B	P	NI	O
1710-1719	13	15	12	0
1720-1729	8	27	9	1
1730-1739	9	22	15	0
1740-1749	11	10	11	0
1750-1759	8	10	10	1
1760-1769	29	5	10	0
1770-1779	33	4	11	0
1780-1789	26	9	14	0
1790-1799	34	5	19	0
1800-1809	36	12	7	0
1810-1822	35	13	20	0
Totales	242	132	138	2

B – Brasileño; P – Portugués; NI – No identificado; O - Otros

12. Consulta do Conselho Ultramarino, 28/11/1747, AHU_ACL_CU_015, Cx. 66, D. 5640.

13. Actas de las reuniones de la cámara de Recife del intervalo 1760-1822, ACMR n. 3, 4, 5 y 6, IAHP; datos presentados en (Mello, 1981); procesos HSO y HOC, ANTT; documentos varios de los papeles de Pernambuco del AHU-Lisboa.

La diferencia entre el número absoluto de portugueses y brasileños es de un 18,5% del total de oficiales con origen identificado. Sin embargo, los brasileños tienen casi el doble de nombramientos, lo que refleja que los locales ejercieron cargos municipales en más de una ocasión con más frecuencia que los peninsulares.

Los datos nos presentan un perfil distinto de aquel normalmente atribuido a la municipalidad recifense. Parece claro que las impresiones recogidas para el período que antecede a la creación de la cámara, o sea, las luchas entre señores de ingenio y comerciantes, acaban impregnando la visión que se tiene de los períodos siguientes, lo que puede crear la imagen falsa de que se trata de una cámara de portugueses.

Creemos que el pronunciado cambio que se produce a partir de la década de los 60 puede tener relación con las estrategias de la élite local para oponerse a los intentos reformistas del marqués de Pombal, en especial, a la instalación de la *Companhia Geral de Comércio de Pernambuco e Paraíba*. Durante esa fase hay indicios de que los ocupantes de la cámara utilizan los mecanismos locales de poder para hacer una oposición indirecta, pero bastante efectiva, al monopolio pombalino (Souza, 2007: 564-595).

Las dos décadas de funcionamiento de la compañía registran también una elevación del número de nombramientos a señores de ingenio, un grupo prácticamente compuesto por oficiales nacidos en Brasil, factor que también interfiere en el incremento del número de nombramientos a brasileños. La burocratización y la creación de puestos en la administración permitieron el acceso de más elementos locales a posiciones de consideración en la administración (Kennedy, 1973: 425), lo que también puede haber incidido en la constitución de la cámara, desde el punto de vista del origen de sus componentes.

La observación del número de nombramientos para los cargos municipales a lo largo de los años coloniales de la cámara de Recife revela una clara preeminencia de oficiales nacidos en Brasil sobre los nacidos en Portugal. Tradicionalmente se asocia el origen portugués a las actividades comerciales. De hecho, esa fue una de las distinciones más fuertes entre los dos grupos en contienda antes de la fundación de la cámara: los brasileños señores de ingenio contra los comerciantes de origen peninsular. Otra visión más o menos aceptada, como hemos dicho, es que la cámara de Recife tuvo sus cargos mayoritariamente ocupados por portugueses. El número más alto de nombramientos para oficiales brasileños entra pues en contradicción con la tendencia esperada.

John Norman Kennedy en su clásico artículo sobre la élite baiana alerta sobre la ineficacia de cuantificar simplemente los nacidos en Brasil y los nacidos en Portugal como forma de comprender la constitución y las dinámicas de las élites coloniales brasileñas. Según el brasileñista las diferencias entre los nacidos en la península y los nacidos en América no suelen ir más allá de momentos puntuales, por razones específicas, y que no sirven para aclarar, por ejemplo, los motores que empujaron a Brasil a la ruptura política con Portugal en 1822.

Por eso, hemos buscado identificar también las ocupaciones de los nombrados para los cargos municipales del senado recifense como una manera de conocer más profundamente la elite de *homens bons* de la villa y poder identificar mecanismos y dinámicas de acercamiento y conflicto entre sus componentes.

Del universo de 307 oficiales que investigamos fue posible determinar la(s) actividad(es) de 224 *homens bons*, es decir un 72,9%, porcentaje bastante representativo y que además se distribuye a lo largo del período de tiempo que cubre la investigación. La tabla V detalla las cantidades y los porcentajes acumulados de las actividades económicas desempeñadas por los componentes de la elite municipal de Recife. La suma de porcentajes supera el 100% puesto que muchos oficiales acumulan más de una actividad.

Tabla V. Porcentajes acumulativos de las ocupaciones de los *homens bons* de Recife, 1710-1822¹⁴

	I	II	III
Comerciantes	124	55,35	40,39
Cargos, oficios y contratos	88	39,28	28,66
Señores de ingenio	51	22,76	16,61
Abogados	23	10,26	7,49
Médicos	10	4,46	3,25
Haciendas y ganadería	9	4,01	2,93
Militares	9	4,01	2,93
Labradores de caña	8	3,57	2,6
Fábricas de Cueros	6	2,68	1,95
Astilleros	5	2,23	1,63
Fabricante de cal	2	0,9	0,65
Profesor	1	0,45	0,32
Total Identificados	224		
Total General	307		

Columna I – Cantidades por categoría.

Columna II – Porcentajes en relación con el número de oficiales con ocupación identificada

Columna III – Porcentajes en relación con el total general de oficiales.

El sector mercantil se destaca claramente como el que más representantes tuvo entre los componentes de la élite municipal de Recife. Aparte de la

14. Procesos HOC y HSO en ANTT; documentos varios de los papeles de Pernambuco del AHU; (Mello, 1981); DHBN, Inventários depositados en IAHGP; actas de reuniones de la Cámara de Recife 1760-1822, ACMR n. 3, 4, 5 y 6, IAHGP.

considerable diferencia que hay entre el número bruto de comerciantes y el de señores de ingenio, destaca la gran cantidad de titulares de oficios, cargos y contratos. Más allá de los tres grandes sectores, comercio, producción e institucional aparecen nueve categorías más de actividades económicas muy variadas. Recordemos que ese es un recuento total de participantes en cada actividad. El cuadro se modifica si nos fijamos solamente en la ocupación principal de los *homens bons*. La tabla VI resume esos datos.

Tabla VI. Porcentajes de ocupaciones principales de los *homens bons* de Recife, 1710-1822¹⁵

	I	II	III
Comerciantes	122	54,46	39,7
Señores de ingenio	27	12,05	8,79
Cargos, oficios y contratos	26	11,6	8,46
Abogados	20	8,92	6,51
Médicos	10	4,46	3,25
Militares	9	4,02	2,93
Labradores de caña	5	2,23	1,62
Haciendas y ganadería	2	0,89	0,65
Fábricas de Cueros	1	0,45	0,32
Fabricante de Cal	1	0,45	0,32
Profesor	1	0,45	0,32
Total Identificados	224	100	72,9
Total General	307		100

Columna I – Cantidades por categoría.

Columna II – Porcentajes en relación con el número de oficiales con ocupación identificada

Columna III – Porcentajes en relación con el total general de oficiales.

La principal diferencia entre los dos recuentos reside en el perfil de los ocupantes de cargos y oficios y titulares de contratos. Solamente fue posible identificar 26 casos en que esa es probablemente la actividad principal o aparece como única actividad. Partimos de la suposición de que siempre que hay una superposición de actividades y una de ellas es la de oficios, esa será la secundaria, puesto que en general la adquisición de un oficio o contrato figuraba como alternativa de inversión (especialmente para comerciantes) o como com-

15. Procesos HOC y HSO en ANTT; documentos varios de los papeles de Pernambuco del AHU; NMCR; DHBN, Inventarios depositados en IAHGP; actas de reuniones de la cámara de Recife 1760-1822, LACMR n. 3, 4, 5 y 6, IAHGP.

plemento a una profesión liberal (principalmente entre médicos y abogados). El número de comerciantes apenas varía porque casi todos los que acumulan actividades tienen como segunda fuente de renta un oficio o contrato. En esa situación estaban por lo menos 43 *homens bons*. Otros 22 poseían ingenio de azúcar y entre los dos grupos aparecen 13 que acumulan las tres principales ocupaciones¹⁶. Teniendo en consideración solamente la actividad principal, se nota que hay prácticamente un equilibrio entre el número de “burócratas” y señores de ingenio, siendo el número de esos últimos apenas más alto que el de los primeros.

Como ya se ha aclarado antes, optamos por verificar, aparte de los números absolutos de portugueses y brasileños, los totales de nombramientos que cada grupo recibió. Lo hicimos así para evitar que los resultados de un recuento simple pudiesen camuflar las tendencias existentes entre la élite municipal a la hora de indicar a los representantes en la cámara. En lo que se refiere a las ocupaciones optamos por verificar también los nombramientos hechos por ocupación en cada década. Sabemos que fue posible identificar 514 nombramientos a los cuatro puestos municipales principales. Fue posible determinar la ocupación principal del nombrado en 408 ocasiones, es decir, un 79,37% de los casos.

Se puede notar la superioridad de número de comerciantes en los nombramientos a los cargos municipales en prácticamente todas las décadas. Dicho predominio ocurre tanto en el número absoluto de oficiales relacionados con actividades comerciales, como ya sabemos, como en el número de nombramientos. 224 nombramientos fueron hechos a comerciantes, o sea un 43,6% del total global (514). Los datos de la tabla VII revelan que la hegemonía del sector comercial resulta más clara si consideramos que, aunque los 106 nombramientos en que no fue posible determinar la ocupación del elegido fuesen sumados a una de las dos otras actividades principales no se superaría el número de nombramientos hechos a comerciantes.

Tabla VII. Porcentajes de nombramientos a puestos de la cámara de Recife, 1710-1822 (según ocupaciones principales)¹⁷

	I	II (%)	III (%)
Comerciantes	224	54,9	43,6
Cargos, oficios y contratos	78	19,1	15,17
Señores de ingenio	43	10,53	8,36
Abogados	18	4,41	3,5

16. Para listado completo ver Souza, 2007: 400, referencia 6

17. Procesos HOC y HSO en ANTT; documentos varios de los papeles de Pernambuco del AHU; (Mello, 1981); DHBN, Inventarios depositados en IAHGP; actas de reuniones de la Cámara de Recife 1760-1822, LACMR n. 3, 4, 5 y 6, IAHGP.

	I	II (%)	III (%)
Militares	12	2,94	2,33
Labradores de cañas	9	2,2	1,75
Haciendas y ganadería	8	1,96	1,55
Médicos	9	2,2	1,75
Profesor	4	0,98	0,77
Fabricante de Cal	2	0,49	0,38
Fábricas de Cueros	1	0,24	0,19
Total Identificados	408	100	79,35
Total General	514		100

Columna I – Cantidades por categoría.

Columna II – Porcentajes en relación con el número de identificados.

Columna III – Porcentajes en relación con el total general de nombramientos.

A excepción de las décadas de 1760-1769 y 1770-1779, prevalecen los nombramientos de comerciantes. En el intervalo de tiempo referido se nota un fuerte ascenso del número de titulares de oficios y cargos (que en el gráfico incluyen también los médicos y abogados que ejercieron ese tipo de actividad) y un relativo equilibrio entre comerciantes y señores de ingenio.

La representación de los señores de ingenio tras dos décadas de relativo equilibrio con la de los comerciantes, en los años 60 y 70 del siglo XVIII, sufre una caída en picado a partir de los años 80. En esa década no fue posible identificar la presencia de ningún señor de ingenio, pero eso no significa que su representación haya sido nula; es probable que entre los nombrados con ocupación no determinada figuren algunos representantes de esa categoría, aparte de que dos comerciantes-señores de ingenio fueron nombrados en dicho período. La creación de la cámara de Cabo de Santo Agostinho en 1811 (Felipe, 1962: 37-39) y el consecuente desmembramiento de las parroquias rurales de Cabo e Ipojuca se hace notar en la representación del sector en las dos décadas del siglo XIX incluidas en ese estudio.

Combinando los datos referentes a la ocupación y al origen se nota que inicialmente hay una preeminencia de oficiales de origen portugués con actividades comerciales seguida por una fuerte tendencia de nombramientos a brasileños cuya ocupación principal es el comercio.

Es necesario subrayar que de los 38 oficiales brasileños con actividades comerciales, 20 eran hijos de padres portugueses (18 de esos padres también comerciantes). Fue posible identificar 14 *homens bons* comerciantes brasileños hijos de brasileños. De ellos, identificamos 5 cuyos padres también fueron comerciantes¹⁸. Sabemos que 4 oficiales comerciantes nacidos en Brasil hijos

18. Para listado completo ver Souza, 2007:404, referencia 13.

de brasileños eran nietos de portugueses: Joaquim José Vaz Salgado, Joaquim Miguel de Almeida Catanho, Luís José de Castro Costa y Luís José Monteiro da Cunha. Destacamos las figuras de los dos primeros, que integraban dos de los grandes linajes de comerciantes *homens bons* de Recife, los Almeida Catanho y los Vaz Salgado.

Si observamos en conjunto los números de nombramientos por origen y por ocupación así como las redes familiares más presentes en la cámara podemos afirmar que dentro de la élite municipal recifense se formaron linajes de comerciantes que siguieron dedicándose al comercio como actividad principal. Estos oficiales frecuentemente ejercían también otras actividades económicas, como por ejemplo la titularidad de oficios y contratos de recaudación, la propiedad de ingenios y haciendas de ganadería y, en menor número, la manufactura de cueros. Esta propensión a la formación de grupos familiares de comerciantes con participación en la administración fue percibida por João Fragoso para el caso de Río de Janeiro (Fragoso, 2005: 167).

Por otro lado, el escenario de Recife contrasta vivamente con las conclusiones de A. J. R. Russell-Wood y Catherine Lugar para Salvador del siglo XVIII, donde la participación de comerciantes en la cámara municipal fue muy pequeña, siendo permitida oficialmente solamente a partir de 1740. Catherine Lugar caracteriza como una “interesting aberration” el hecho de que en 1764 los tres *vereadores* de Salvador tuviesen fuertes lazos con el sector mercantil de la ciudad (siendo que dos eran de hecho comerciantes y uno jefe de la *casa da moeda*). A partir de 1780, el cargo de procurador pasó a ser ocupado con más frecuencia por comerciantes, tendencia que se consolida a partir de 1808, momento en que los *homens de negócio* también pasan a figurar más a menudo entre los tres *vereadores* (Lugar, 1980:269-270; Ruy, 1953:362-365).

Mercado, poder y familia: los Almeida Catanho y los Vaz Salgado

Dos buenos ejemplos de la tendencia apuntada por los datos generales de la investigación son los de las familias Almeida Catanho y Vaz Salgado. El ramo de los Almeida Catanho se fundó en Pernambuco por Joaquim de Almeida (fallecido en 10/9/1720) y su mujer Luísa Catanho (Borges da Fonseca, 1993, I: 181). Joaquim de Almeida era portugués natural de Vila Nova de Gaia, en el Douro Litoral, hijo de un pequeño mercader de tejidos y nieto de un carpintero. Tanto su madre como su abuela materna fueron mujeres de “*segunda condição*”. En la primera vez en que se presentó como candidato a la admisión en la Orden de Cristo ya era un rico comerciante. Sus años como *caixeiro* del mercader mulato Luís Cardoso ya se habían borrado de la memoria de los testigos interrogados, sin embargo, su pedido fue denegado por los defectos mecánicos de sus antepasados (Mello, 1995: 130-131). En su apelación argumentó que había prestado muchos servicios a la corona, entre ellos la cesión de esclavos para realización de arreglos en el fuerte de Brum (en Recife) y el préstamo de dinero

a los cofres de la hacienda real en Pernambuco. Asimismo su suegro le había entregado como dote, 53 años, 3 meses y 22 días de servicios militares, incluso en las principales batallas de la *Guerra da Restauração*¹⁹.

Joaquim de Almeida, que también integró la cámara de Olinda como *vereador* en 1703, tuvo una participación activa en los hechos relacionados con la creación de la cámara de Recife. Cuando estalló la sublevación de la nobleza de la tierra, acompañó al gobernador Castro e Caldas en huída a Bahía. Antes de retornar a Pernambuco, articuló en Paraíba el apoyo del gobernador de aquella capitanía a los *mascates* de Recife. Almeida fue elegido como primer *vereador* en la primera legislatura municipal recifense en 1710, mandato que no llegaría a concluir debido a la deposición de la *vereança* de aquel año durante los conflictos con la sacarocracia (Mello, 1995: 164, 174, 232, 234 y 262).

Los Almeida Catanho tuvieron cinco generaciones representadas en la cámara. Además, seis de los descendientes directos de Joaquim de Almeida ocuparon las sillas de la municipalidad o fueron nombrados para los cargos de la edilidad. Los Almeida Catanho acumularon un total de 15 nombramientos entre los años de 1710 y 1816. Joaquim de Almeida Catanho (c. 1725 – 3/10/1800), nieto de Joaquim de Almeida²⁰, fue nombrado seis veces, dos de ellas para el puesto más alto de juez *vereador* en 1775 y 1778.

Hay un ancho hiato entre el primer nombramiento, el de Joaquim de Almeida en 1710 y el segundo, de su nieto Joaquim de Almeida Catanho. El patriarca, que falleció en 1720, no volvió a ocupar cargo municipal. Su hijo, Francisco de Almeida Catanho tampoco llegó a ser nombrado, pero seguramente estaba en los listados de *homens bons* dada la preeminencia de su padre.

¿Una ausencia tan dilatada no quitaría a los Almeida Catanho el papel de principal linaje de la élite municipal recifense? La respuesta es no. El perímetro del círculo familiar de Joaquim de Almeida y sus descendientes incluía a cuñados/yernos que también fueron oficiales municipales. En 1719, Gabriel da Silva Lago ocupó el puesto de segundo *vereador*. Lago era militar de carrera y llegó a servir como gobernador de Ceará entre 1706 y 1710 (*capitão-mor*) (Mello, 1981: 172-173). Ocupaba por lo tanto un alto rango en la jerarquía militar/burocrática de la colonia. Kennedy, analizando la élite baiana, destacó el especial interés de las familias de los centros coloniales en el establecimiento de lazos de parentesco con oficiales militares portugueses (Kennedy, 1973: 428). Al tiempo que se promovía un enlace con un hombre blanco sin nota de “raça infecta”, se accedía más fácilmente a los intestinos del poder. Lago estaba casado con Ana de Almeida Catanho, hija de Joaquim de Almeida (Mello, 1981: 172-173).

Además de ese cuñado, Francisco de Almeida Catanho era yerno de Miguel Correia Gomes, otra figura importante en las peleas políticas que condujeron a

19. HOC, Joaquim de Almeida, letra J, maço 94, número 1, ANTT.

20. HOC, Joaquim de Almeida Catanho, letra J, maço 8, número 8, ANTT; Livro de Registros (LOTCHermanos), hoja 676, (AOTCR).

la creación de la villa de Recife, y por ello poseía además 2 concuñados en la *governança*, Simão Ribeiro Ribas, casado con Sara Gomes de Figueiredo, con nombramientos en 1710 y 1722; y Julião da Costa Aguiar, segundo *vereador* en 1726, cuya segunda esposa fue Maria Gomes Correia. Asimismo, Francisco de Almeida Catanho tuvo por yerno a otro oficial municipal, Manuel Correia de Melo, casado con su hija Ana de Almeida Catanho (homónima de su tía). Melo actuó dos veces como procurador, en 1760 y 1766 (Borges da Fonseca, 1993, I: 173, 182-184).

A medida que la familia se ramificó se hicieron conexiones con otros importantes linajes locales. Además, del matrimonio de Francisco de Almeida Catanho con la hija de Miguel Correia Gomes y la vinculación con la importante “familia de los 4 cuñados”, podemos destacar otros enlaces. Joaquim de Almeida Catanho, que tuvo el mayor número de nombramientos en la familia Almeida Catanho, se casó con Luisa de Sousa Couceiro, hija de José de Sousa Couceiro, militar natural de Olivenza, nombrado para oficial en 1736 y 1745 (Borges da Fonseca, 1993, I: 182; Mello, 1981: 196). Del matrimonio de Joaquim y Luisa nació Francisco Manuel de Almeida Catanho, que fue nombrado dos veces para la cámara y se casó con su prima Teresa Francisca de Albuquerque e Melo, hija de su tío paterno Francisco Antonio de Almeida (Mello, 2000: 297; Borges da Fonseca, 1993, I: 182-184)²¹.

Francisco Antônio de Almeida, nieto de Joaquim de Almeida se casó con Josefa Francisca Xavier de Melo e Albuquerque. Josefa era hija de Manuel da Silva Ferreira y Josefa Francisca Xavier de Melo e Albuquerque. Josefa, la hija, era por lo tanto, descendiente por la parte materna del clan Albuquerque e Melo de la parroquia de Cabo, también ellos con participación destacada en la municipalidad. Con ese matrimonio la familia Almeida Catanho se entrelazó con la Albuquerque e Melo (Mello, 2000: 297-298). Hay que destacar que Manuel da Silva Ferreira también fue oficial municipal dos veces en 1731 y 1738²².

De la unión conyugal de Francisco Antonio y Josefa nace Manuel Caetano de Almeida Albuquerque. Ya es la cuarta generación de la familia. Manuel Caetano se casó con Ana Francisca Eufemia do Rosario, hija del genealogista Antônio José Victoriano Borges da Fonseca, *vereador* en 1744 y gobernador de Ceará de 1765 a 1781 (Pereira da Costa, 1882: 651)²³. Ese matrimonio emparenta los Almeida Catanho con otro grupo de suegros/yernos/cuñados *homens bons*. Quizás por ello Borges da Fonseca, guardián y cronista da pureza de las familias nobles de la capitania abrió espacio para un linaje cuyo origen nada tenía de noble (Mello, 2000: 297-298). Ya sabemos que el patriarca Joaquim de Almeida tuvo cuna pobre en su Vila Nova de Gaia.

21. Livro de Casamentos (LCMSA), 1790-1797, fls. 194v-195, (AMSAR).

22. Sobre ese oficial comenta José Antonio Gonsalves de Mello que al bautizar su hijo no le puso sus apellidos (un sencillo “da Silva Ferreira”) y sí los apellidos quinientistas de su mujer “Albuquerque e Melo”, reflejo claro de la importancia de la familia y de los lazos de parentesco (Mello, 1981: 117).

23. DPC, p. 651.

Del matrimonio de Manuel Caetano de Almeida Albuquerque con Ana Francisca Eufêmia do Rosario resultó la impresionante cantidad de 18 hijos, de ellos 9 varones. Además del puesto de oficial municipal para el que un hijo homónimo fue nombrado en 1811, los tataranietos de Joaquim de Almeida ocuparon una cantidad nada despreciable de cargos a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX: un puesto de *juiz de fora*; dos de *desembargadores da Relação*; uno de vicepresidente de la provincia de Pernambuco (con eventuales titularidades); un presidente de la provincia de Rio Grande do Norte; uno de comandante militar de Piauí; uno de ministro de justicia del Imperio; uno de Senador y dos de diputados (Pereira da Costa, 1983, IX: 210; 1882: 651; Martins, 1853: 28)²⁴.

En el gran ramo Almeida Catanho figura también Joaquim Miguel de Almeida Catanho, que fue tercer *vereador* en 1778 y *juiz ordinario* en 1816. En 1817 se decía que era comerciante con pequeño patrimonio (20:000\$000)²⁵. Falleció en 1826²⁶, lo que nos hace suponer que era de la cuarta generación de la familia²⁷. Por lo tanto, aunque sus antepasados hayan desempeñado diversas otras actividades económicas el comercio siguió siendo practicado entre los Almeida Catanho.

El 21 de noviembre 1729 se casaron en la iglesia matriz del *Corpo Santo* en Recife un portugués hijo de labradores y una pernambucana hija de un boticario (también portugués). Los novios eran José Vaz Salgado y Teresa Maria José (Mello, 1981: 197), pareja cuyo patrimonio sería a mediados del siglo XVIII uno de los más grandes de la capitania general de Pernambuco.

José Vaz Salgado nació en São Romão de Arões, alfoz de Fafe, en 1697 y falleció alrededor de 1759. De orígenes humildes en Portugal, logró amasar la fortuna más grande de mediados del siglo XVIII en Pernambuco. No disponemos de informaciones sobre sus primeros años en Brasil, pero hay una referencia a un navío que en 1726 llegó a Bahía y que tenía por capitán un homónimo. O se trata de un caso de homonimia, o Vaz Salgado fue uno más de los muchos capitanes y pilotos de embarcaciones comerciales que tras algunas travesías se quedaban en Brasil. En ese mismo año y después en 1730 un cierto Domingos Rodrigues Espinal solicitaba desde Lisboa a las autoridades reales en Pernambuco la ejecución de una deuda de Vaz Salgado²⁸.

Aparte de ejercer sus actividades mercantiles, fue titular de varios oficios y contratos cuyas concesiones fueron compradas a la corona, señor del ingenio

24. LBMSA n. 1, 1790-1792, hoja 161v, AMSAR.

25. DHBN, v. CV, p. 249.

26. LOTC-Hermanos, p. 217, AOTCR.

27. Quizás hijo de Joaquim de Almeida Catanho, puesto que su nombre reproduce el nombre del padre añadido del nombre del abuelo materno.

28. Requerimento de Domingos Rodrigues Espinola ao rei D. João V, 3/8/1726, AHU_ACL_CU_015, Cx. 34, D. 3106; Requerimento de Domingos Rodrigues Espinhal ao rei D. João V, 3/4/1730, AHU_ACL_CU_015, Cx. 40, D. 3604.

Camorim en la parroquia olindense de São Lourenço da Mata, propietario de varias haciendas de ganadería en el Sertão de Ceará con miles de cabezas y propietario de varias embarcaciones activamente presentes en el comercio regional y en la trata de esclavos. Asimismo poseía una fábrica de cueros curtidos donde probablemente procesaba la materia prima procedente de sus propias haciendas y concedía créditos tanto en Recife como en otras plazas.

La primera referencia que tenemos sobre su participación en el tráfico de esclavos es de 1734²⁹. La comprobación de que no abandonó la actividad aparece en su inventario. Entre los bienes listados en dicho documento aparecen *geribita* (aguardiente) y tejidos (*fazendas*) que fueron enviados a Angola en 1758 y 1759 respectivamente y estaban constituidos como mercancías muy utilizadas en el comercio de esclavos en los puertos africanos³⁰.

En 1748 José Vaz Salgado pidió autorización para enviar un barco a la Colônia do Sacramento³¹. Si por un lado los intereses mercantiles de Vaz Salgado parecen extenderse por una vasta área en el Atlántico sur, por otro su red de créditos alcanzaba también una amplia zona en el entorno de Recife. En su inventario figuran deudores suyos, por compra de mercancías o por crédito, en Recife y en sitios tan lejanos como el Sertão de Açú o el Sertão de Moxotó. En su lista de deudores figuran otros *homens bons* de Recife, como Alexandre de Lemos Sala, Antônio José Victoriano Borges da Fonseca, Basilio Rodrigues Seixas y Domingos Fernandes de Sousa³².

El *minhoto* José Vaz Salgado ocupó el puesto de segundo vereador en 1733. Su hijo homónimo, comerciante y señor de ingenio como el padre, actuó como segundo vereador en 1777. En 20/11/1763, José Vaz Salgado Júnior se casó con Ana Teresa Correia de Araujo, hija de Manuel Correia de Araujo. Quedaron establecidas así las relaciones de parentesco entre siete oficiales de las dos familias a lo largo de tres generaciones. De dicho matrimonio nació Joaquim José Vaz Salgado³³.

Joaquim José fue el representante de la familia que más mandatos ejerció. Nacido en 15/10/1768, ocupó las posiciones de tercer vereador en 1795 y 1806 (en esa segunda ocasión como *barrete* [sustituto elegido *ad hoc*]) y fue segundo vereador en 1807. En un documento de 1802 se indica que era señor de ingenio³⁴, sin embargo, testimonios de 1817 informan que seguía con la ocupación de comerciante³⁵ que había enriquecido a su abuelo y que también ejerció su padre. También en 1802 fue admitido como caballero

29. Requerimento de José de Torres ao rei D. João V, ant. 23/3/1734, AHU_ACL_CU_015, Cx. 46, D. 4132.

30. Inventário de José Vaz Salgado, 1759, IAHGP.

31. Requerimento do negociante José Vaz Salgado ao rei D. João V, ant. 25/6/1748, AHU_ACL_CU_015, Cx. 67, D. 5703.

32. Inventário de José Vaz Salgado, 1759, IAHGP.

33. HOC, José Vaz Salgado Júnior, maço 37, número 6, ANTT

34. Aviso do secretário de estado da Marinha e Ultramar, ao Conselho Ultramarino, 10/7/1802, AHU_ACL_CU_015, Cx. 235, D. 15872.

35. DHBN, v. CV, p. 242.

de la Orden de Cristo por decreto del príncipe regente, que le eximió de la realización de las investigaciones obligatorias³⁶. En 1817, aparece como uno de los electores de la junta del gobierno revolucionario republicano (Martins, 1853: 49; Pereira da Costa, 1983, VII: 382). Joaquim José probablemente se casó con Ana Maria Francisca de Paula Cavalcanti e Albuquerque, cuyo largo nombre le caracteriza como descendiente de una de las familias tradicionales de Pernambuco³⁷.

El último Vaz Salgado en asumir cargo municipal durante el período colonial fue Nicolau José, hijo ilegítimo de José Vaz Salgado Júnior. Su nombramiento fue hecho por el príncipe regente João en 1815. Nicolau José Vaz Salgado ocupó posteriormente un escaño en la primera asamblea legislativa de la provincia de Pernambuco entre 1835 y 1837 (Pereira da Costa, 1983, X: 35). Otra vez constatamos la diversificación de actividades que incluían el comercio, la propiedad de ingenios y haciendas, la ganadería, la producción de cueros, la propiedad de inmuebles urbanos y el ejercicio de oficios y cargos en la administración.

Conclusión

El acercamiento a los orígenes, las actividades económicas y los lazos familiares de la élite municipal recifense indica un escenario más complejo que la tradicional división entre señores de ingenio “brasileños” y comerciantes portugueses. Por un lado, aparece una gama variada de ocupaciones: el comercio, el ejercicio de cargos, oficios y contratos y los ingenios de azúcar son las tres principales. Sin embargo, los indicios recogidos apuntan también a la participación en la producción de otros géneros. La ganadería y la comercialización de los productos derivados del ganado parecen haber desempeñado un papel importante en la economía local a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX. La producción de cueros curtidos y suelas para la exportación representó una importante área de inversión de los recursos locales. Otro sector de producción que no puede ser despreciado, aunque no quede clara la identificación de sus agentes en la villa, es el de géneros de subsistencia vendidos a las embarcaciones y flotas que se acercaban al puerto de Recife para repostar o que iban a África a por esclavos (Palacios, 1998).

El azúcar no deja de ser, obviamente, el producto estrella de la economía local, excepción hecha de un período corto a finales del siglo XVIII y principios del XIX cuando el algodón asume el protagonismo (Arruda, 1980: 224-226). Aunque la rentabilidad del azúcar no haya alcanzado durante el siglo XVIII los niveles anteriores a la invasión holandesa, su aportación a la economía local nunca dejó de ser la más importante de todas. Por otro lado, los negociantes

36. HOC, Joaquim José Vaz Salgado, letra J, maço 66, número 56, ANTT.

37. LOTC-Hermanas hasta 1842, hoja 417, AOTCR.

podían eventualmente beneficiarse de las alzas de precios, acumulando ganancias que no pasaban a los productores, puesto que estas eventuales subidas de precio no interferían en los acuerdos hechos en el puerto de salida (Russell-Wood, 1981: 55).

Los comerciantes de Recife, no obstante, hacían algo más que agenciar el azúcar o las mercancías importadas de Europa. Hemos visto que algunos de los integrantes de la élite municipal estaban involucrados en el comercio de esclavos, suministrando mano de obra no sólo a las unidades productoras locales, sino también a otras capitanías. La presencia de gran cantidad de deudas activas en el patrimonio de algunos de esos representantes indica que había una importante red de crédito controlada por las casas comerciales principales³⁸. Por otro lado, detectamos también las inversiones en la construcción de barcos entre las opciones de diversificación de actividades de esa élite.

La comunidad mercantil recifense, que estuvo fuertemente representada en la cámara municipal, extendía su red de negocios por una amplia área geográfica que incluía las capitanías anexas al norte (Paraíba, Rio Grande do Norte y Ceará), los puertos suministradores de esclavos en África, especialmente Angola, o incluso el extremo sur de la colonia.

Los más recientes análisis sobre la economía colonial indican que la diversificación de actividades económicas es una de las estrategias más eficaces de las élites locales para mitigar pérdidas o amplificar ganancias, sobre todo en ocasiones de variaciones del mercado³⁹. Indican también que la acumulación de capitales en la colonia era una realidad factible, puesto que el sector mercantil local tenía más control sobre las transacciones comerciales de lo que suponían los anteriores análisis de perfil marxista. Las señales de ese proceso eran la presencia de traficantes de mano de obra y la inversión en otros sectores, especialmente en la compra de ingenios, lo que, aunque no siempre fuera económicamente rentable, representaba un hito imprescindible en el proceso de ascenso social. La compra de contratos de recaudación, una inversión que casi siempre garantizaba ganancias formidables, es otro indicativo de la existencia de capitales locales, puesto que las garantías exigidas por la corona eran bastante altas. Entre los integrantes de la élite municipal recifense, todos estos indicios están presentes. Como más una indicación de esa tendencia se puede destacar la formación de una compañía con capitales locales para impulsar la exploración de unas minas

38. Júnia Furtado destaca el importante papel que las redes de crédito desempeñaban en la colonia. Además de suministrar los recursos necesarios para la expansión de las zonas colonizadas, frecuentemente concedían créditos de emergencia a la Corona. De ahí que los grandes comerciantes gozasen de muchos privilegios y exenciones, incluso de prestar servicio militar (Furtado, 1999: 201-205).

39. Nos referimos a las conclusiones alcanzadas por Fragoso y Florentino para Rio de Janeiro y la región bajo su influencia comercial y política. (Fragoso, 1998; Florentino, 1997)..

de oro que fueron descubiertas en el *sertão* de Ceará en agosto de 1756. Dicha empresa fue suscrita por 23 inversores, entre los cuales estaba una buena representación de *homens bons* de Recife (Pereira da Costa, 1983, VI: 147-148).

Y si tenemos en consideración que la edad de inicio en las actividades mercantiles de los advenedizos era bastante reducida y sus orígenes marcadamente sencillos, se puede afirmar que sus fortunas fueron acumuladas con sus actividades en la colonia. La dinámica de matrimonios hechos mayoritariamente entre advenedizos e hijas de advenedizos hace de la compra de ingenios la manera más factible de acceder a la propiedad de las unidades de producción. Ese conjunto de características nos permite afirmar, por lo tanto, que el perfil de la élite municipal recifense, observadas las diferencias de porte y de extensión de su área de actuación, posee las características encontradas por otros investigadores para la región centro-sureste de la colonia, especialmente Rio de Janeiro.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

1. Arquivo da Câmara Municipal do Recife- ACOMR
Livros de Atas da Câmara Municipal do Recife 1713-1738.
2. Arquivo do Instituto Arqueológico, Histórico e Geográfico Pernambucano - IAHG
Livros de Atas da Câmara Municipal do Recife 1761-1784, 1784-1806, 1806-1817, 1817-1829.
Inventário de José Vaz Salgado, 1759.
3. Arquivo Nacional da Torre do Tombo-ANTT
Habilitações a Ordem de Cristo
Joaquim José Vaz Salgado, letra J, maço 66, número 56.
José Vaz Salgado Júnior, maço 37, número 6.
4. Arquivo Ultramarino de Lisboa – Projeto Resgate- AHU
AHU_ACL_CU_005, Cx. 28 D. 2543.
AHU_ACL_CU_015, Cx. 34, D. 3106.
AHU_ACL_CU_015, Cx. 40, D. 3604.
AHU_ACL_CU_015, Cx. 46, D. 4132.
AHU_ACL_CU_015, Cx. 66, D. 5640.
AHU_ACL_CU_015, Cx. 67, D. 5703.
AHU_ACL_CU_015, Cx. 235, D. 15872.
5. Arquivo da Orden Terceira do Carmo do Recife- AOTCR
Livro 1º de assentamento de irmãos.
Livro 1º de assentamento de irmãs, até 1842.

6. Arquivo da Matriz de Santo Antônio do Recife- AMSAR
Livro de Casamentos da Freguesia de Santo Antônio (1790-1797).
Livro de Batizados da Freguesia de Santo Antônio (1790-1792).

Bibliografia

- ACIOLI, V. L. C. (1997). *Jurisdição e Conflito: Aspectos da administração colonial Pernambuco século XVII*. Recife: EDUFPE / EDUFAL.
- ANDRADE, G. O. de (1969). *Montebelo, os males e os mascates: contribuição para a História de Pernambuco na segunda metade do século XVII*. Recife: EDUFPE.
- ARRUDA, J. J. de A. (1980). *O Brasil no comércio colonial*. São Paulo: Ática.
- BICALHO, M. F. (1998). "As representações da câmara do Rio de Janeiro ao monarca e as demonstrações de lealdade dos súditos coloniais, séculos XVII e XVIII". En: Vieira, A., Org. *O município no mundo português, Seminário Internacional*. Funchal: Centro de Estudos de História do Atlântico / Secretaria Regional do Turismo e Cultura, pp. 523-543.
- BORGES DA FONSECA, A. J. V. (1993). *Nobiliarquia Pernambucana*. Mossoró: Fundação Vingt-Un Rosado, 4 V.
- BOXER, Ch. R. (2000). *A Idade de Ouro do Brasil, dores de crescimento de uma sociedade colonial*. 3ª ed., Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira.
- FELIPE, I. (1962). *História do Cabo*. Recife: Imprensa Oficial.
- FLORENTINO, M. (1997). *Em Costas Negras: uma História do Tráfico de Escravos Entre a África e o Rio de Janeiro (séculos XVIII e XIX)*. São Paulo: Companhia das Letras.
- FLORY, R., SMITH, D. G. (1978). "Bahian merchants and planters in the seventeenth and early eighteenth centuries". *Hispanic American Historical Review*, Durham, v. 58, n. 4, pp. 571-594.
- FRAGOSO, J. (1998). *Homens de grossa aventura: acumulação e hierarquia na praça mercantil do Rio de Janeiro (1790-1830)*. 2ª ed., Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- (2005). "Potentados coloniais e circuitos imperiais" en: Monteiro, N. G., Cardim, P., Cunha, M. S. da, Orgs. *Optima Pars: elites ibero-americanas do Antigo Regime*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, pp. 133-168.
- FURTADO, J. F. (1999). *Homens de negócio: a interiorização da metrópole e do comércio nas Minas setecentistas*. São Paulo: Hucitec.
- HERMANN, J. (2000). "Guerra dos Mascates". En: Vainfas, R., Org. *Dicionário do Brasil Colonial*, pp. 272-274.
- KENNEDY, J. N. (1973). "Bahian Elites, 1750-1822". *Hispanic American Historical Review*, Duhram, v. 53, n. 3, p. 415-439.
- LUGAR, C. (1980). *Merchant community of Salvador, Bahia, 1780-1830*. Ann Arbor: UMI.

- MAGALHÃES, J. R. (1985). "Reflexões sobre a estrutura municipal portuguesa e a sociedade colonial brasileira". *Revista de história económica e social*, Lisboa, 16, pp. 17-30.
- MELLO, E. C. de (1995). *A Fronda dos Mazombos Nobres contra mascates: Pernambuco 1666-1715*. São Paulo: Companhia das Letras.
- (2000). *O nome e o sangue: uma parábola familiar no Pernambuco Colonial*. 2ª ed., Rio de Janeiro: Topbooks.
- MELLO, J. A. G. de (1981). "Nobres e Mascates na Câmara do Recife, 1713-1738". *Revista do Instituto Arqueológico, Histórico e Geográfico Pernambucano*, Recife, LIII, pp. 113-262.
- MORAIS, F. (1949). "Estudantes da Universidade de Coimbra nascidos no Brasil". *Revista Brasília*, Coimbra, suplemento v. IV.
- OLIVEIRA LIMA, M. (1975). *Pernambuco e seu desenvolvimento histórico*. 2ª ed., Recife: Sec. de Educação e Cultura do Estado de Pernambuco.
- PALACIOS, G. (1998). *Cultivadores libres, Estado y crisis de la esclavitud en Brasil en la época de la Revolución industrial*. México, DF: Fideicomiso Historia de las Américas; El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica.
- PHELAN, J. L. (1960). "Authority and flexibility in the Spanish Imperial Burocracy". *Administrative Science Quartely*, n. 1, v. 5, pp.48-65.
- PIETSCHMANN, H. (1982). "Burocracia y corrupción en Hispanoamérica colonial. Una aproximación tentativa". *Nova Americana*, Turín, 5, pp. 11-37.
- PEREIRA DA COSTA, F. A. (1983). *Anais Pernambucanos*. 2ª ed., Coleção Pernambucana, prefácio, aditamentos e correções de José Antônio Gonsalves de Mello, Recife: Secretaria de Turismo, Cultura e Esportes / FUNDARPE / Diretoria de Assuntos Culturais, 11 vv.
- (1882). *Dicionário de Pernambucanos Célebres*. fac-símile de la 1ª edición de 1882. Recife: Fundação de Cultura Cidade do Recife, 1981.
- RUSSELL-WOOD, A. J. R. (1981). *Fidalgos e filantropos: a Santa Casa da Misericórdia da Bahia, 1550-1755*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília.
- RUY, A. (1953). *História da Câmara Municipal da cidade do Salvador*. Salvador: Câmara Municipal de Salvador.
- SAMPAIO, A. C. J. de (2001). "Os homens de negócio do Rio de Janeiro nos quadros do Império português (1701-1750)". En: Fragoso, J., Bicalho, M. F., Gouvêa, M. de F., Orgs. *O Antigo Regime nos trópicos: a dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI-XVIII)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp. 73-105.
- SANTOS PÉREZ, J. M., SOUZA, G. F. C. de, Eds. (2006). *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- SANTOS, M. dos (1986). *Calamidades de Pernambuco*. Recife: Fundação de Cultura Cidade do Recife.
- SILVA, J. J. de A. e (1854). *Coleção Cronológica da Legislação Portuguesa, 1603-1612*. Lisboa: Imprensa J. J. A. Silva.

- SOUZA, G. F. C de (2003). *Os homens e os modos da governança: a câmara municipal do Recife no século XVIII*. Recife: Câmara Municipal do Recife.
- (2006). "El post-bellum en Pernambuco: reflejos políticos y sociales de la dominación holandesa". En: Santos Pérez, J. M., Souza, G. F. C. de Eds. *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 203-219.